

Camino a Guadalupe por *Los Montes de Toledo*

*Caminante, no hay camino.
Se hace camino al andar.*

Antonio Machado.

Las historias y viejos anales señalan desde antiguo varios caminos que transitan desde Los Montes de Toledo hasta el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe: ahí están los que cruzan los pagos de **Alcoba** y los de **Arroba**, entre los más alejados de la capital de la Comunidad. En esta ocasión, sin embargo, nos ceñiremos al que parte desde Toledo y llega al santuario extremeño.

Encuentra su punto de salida en el histórico *Puente de San Martín* y, sin previo aviso, se empecina con decisión hasta coronar el *Cerro de los Palos*, bien por la *Bastida*, bien por la *Venta del Alma* y el cigarral que fue de Marañón y cita, también, de escritores, políticos e intelectuales tanto españoles como extranjeros. Desde allí, la emprende hasta la amoriscada villa de **Guadamur**, en donde el peregrino puede visitar el museo de artes y costumbres populares de la ACMT y el castillo (S.XIV) si lo encuentra abierto.

Aunque la carretera de circunvalación obvie **Polán**, “lugar de noble abolengo”, la ruta tradicional lo cruza por su mitad y, si el peregrino camina con tiempo holgado, puede visitar los recios vestigios de su castillo (S. XII), glosado que fue por Galdós; si no da para ello, entre sin más en la robusta iglesia (S. XVIII) que se le ofrece a la vera del camino. Por aquí la ruta llanea rodeada de cerros de escasas pretensiones y nos lleva a **Gálvez**, y cruza esta villa también de antiguas reminiscencias árabes por la mitad. En su iglesia (S. XVI) destaca el artesonado y la torre cuadrangular. Desde **Gálvez**, la carretera sube y baja a discreción y pronto ofrece el anfiteatro de los Montes que pretenden abrazar todo el alrededor. Y cuando se van aproximando, y mirando hacia el sur, aparecen erguidas sobre la cumbre puntiaguda de un risco las venerables ruinas del castillo de *Dos Hermanas*, fortaleza de frontera restaurada por Téllez de Meneses, el repoblador de las tierras monteñas después del despojo a que se vieron sometidos los *templarios*. Pero sus orígenes se fechan entre los siglos XII y XIII. Aún hay que subir y bajar para dar con **Navahermosa**, villa cobijada por sierra *Galinda* y trepada por verdaderos ejércitos de olivares. En este pueblo de amplia historia, se puede detener el peregrino para visitar la iglesia (S. XVI) y el reciente monumento erguido para honrar a los guerrilleros monteños de la Guerra de la Independencia. La carretera también ha cruzado por la mitad de la villa y, a los tres kilómetros, a la izquierda, el peregrino puede observar el puente que tantas veces pasaran los peregrinos que iban a Guadalupe.

A la izquierda, el desvío indica a **Hontanar**, pero la carretera del peregrino continúa hasta el río *Cedena*, cuyas empinadas márgenes se encuentran avasalladas por desaprensivas urbanizaciones. Continúa la ruta hasta **Los Navalmorales**, cuyas lindes marcan el norte de la comarca de Los Montes de Toledo. Aquí, se le ofrecen al peregrino tres rutas diferentes: la tradicional e histórica, que, a partir de aquí, se introduce en tierras jareñas y lleva a la villa realenga de **Espinoso del Rey**, en donde se puede visitar la enorme fábrica eclesiástica (S. XVI), ampliada y restaurada en varias ocasiones, en la que destacan sus bellos artesonados. También ha de visitar el peregrino su esbelto *rollo* de estilo neomudéjar y su típico caserío.

Por esta ruta de subidas y bajadas entre paisajes agrestes y serranos, el peregrino encontrará a la derecha de la ruta y un kilómetro antes de cruzar el río Jéballo un paraje conocido como *El Martinete*, en el que, si va con tiempo, puede visitar pinturas rupestres muy bien conservadas. A partir de aquí, la carretera se estrecha en demasía y

no deja de subir hasta dar con **Buenasbodas**, pueblo pequeño vestido de blanco en medio de una topografía escarpada. A ocho kilómetros, se encuentra **La Nava de Ricomalillo**, en donde se encuentra la ruta con la carretera que se allega desde **Talavera**.

Esta propuesta exige olvidarse del autobús, por la estrechez de la carretera, el estado del asfalto y sus pronunciadas curvas de “a treinta por hora”. La segunda propuesta desde **Los Navalmorales** nos invita a llanear en alto para dar con **Santa Ana de Pusa**, que queda a la izquierda de la marcha. Y, ya traspuestos los Montes de Toledo, aún hay que subir y llanear en alto entre inmensas panorámicas que limitan con las laderas de Gredos y bajar con decisión después hasta alcanzar **Alcaudete de la Jara**, villa también de amoriscados orígenes que ostenta, entre otros monumentos la robusta iglesia parroquial considerada la “Catedral de la Jara” con campanario de estilo herreriano. Sobresale también la *Torre del Cura*, de planta cuadrada y origen militar árabe. A la llegada a **Alcaudete**, se enlaza con la carretera que viene de Talavera y, a pocos kilómetros, se presenta **Belvís**, otro gran pueblo jareño, cuyas fértiles vegas están regadas por el río *Tamujoso*. El peregrino puede visitar su espléndida iglesia de construcción mudéjar, cuyo crucero se halla cubierto por un artesonado “de par y nudillo”. Desde aquí, la carretera se envalentona con coraje, llanea después en alto y baja hasta el cauce del río *Uso*. Ahora vuelve a subir serpenteando para ofrecer bellas panorámicas; baja después y sube dejando a la izquierda las estribaciones de sierra *Jaeña*, asiento de históricas minas que daban el más acendrado oro de España, según los historiadores romanos. Y se llega a **La Nava de Ricomalillo**, cruce de caminos vigilados por los **Mogorros**, dos picachos de idéntica morfología y emblemas topográficos de los naveros. En este punto preciso, se encuentran las dos rutas señaladas.

Una tercera ruta parte de **Los Navalmorales** y enfila hacia **Los Navalucillos** lugar que fueron dos, uno perteneciente a Toledo y otro a Talavera divididos por una calle, la de la *Raya*. Nos escapamos entre el apretado caserío con algunas construcciones de estilo portugués importado por emigrantes vecinos, para salir tocando la ermita de la *Virgen de las Saleras* junto a la que fue sepultado el famoso guerrillero Ventura Jiménez, El Héroe del Tajo. y abandonamos la población buscando el valle del Pusa, frontera natural de las comarcas de los Montes de Toledo y La Jara. Subimos casi en paralelo con el río que se nos queda en un profundo valle, dejando atrás el antiguo poblado minero de **El Mazo** y mas arriba el paraje de **Las Becerras**. Continuamos serpenteando por la estrecha carretera arropada de un inmenso manto vegetal hasta **Robledo del Buey**, donde la parada es obligatoria para enfilear el prolongado *Valle del Jébaló*. Las aldeas del valle se suceden. **Las Hunfrias** desde donde nos podemos desviar a **Piedraescrita** para admirar las magnificas colecciones de azulejos de Talavera de los siglos XVI y XVIII que tapizan el interior de su iglesia. Volviendo al camino, atrás se nos queda **Navaltoril** y llegamos a la capital del valle, **Robledo del Mazo**, donde sugerimos otra parada, antes de reiniciar el camino que nos llevará hacia las cumbres que cierran este inolvidable valle para trasponerlas hacia **Buenasbodas**, donde nos encontraremos con el camino que viene de **Espinoso**, que nos llevará a **La Nava de Ricomalillo**.

Cruzada **La Nava**, se abandona la carretera nacional y se continúa hasta el río *Uso*, que salva la senda de la *Vía Verde*, y se llega a **Campillo de la Jara**, que ya queda a la derecha del peregrino subido en un cerro. En el cruce de circunvalación, se encuentra la dirección a **Puerto de San Vicente**, en donde los tesoneros *Montes de Toledo* pierden su nombre para entregárselo a la valerosa sierra de *Altamira*. Desde lo alto del puerto, en el paso mismo, el paisaje es asombroso: a la espalda, toda la ruta

jareña salpicada de subidas y hondos valles, y las azulosas espaldas de los **Montes de Toledo**, y pueblos lejanos anotados en la paleta con motitas blancas. Debajo, acurrucado en las barreras del terreno, el **Puerto de San Vicente** con más de cinco siglos de historia. Delante, las tierras extremeñas adelantadas por el bíblico valle del río *Guadarranque*; al fondo, las laderas de la sierra de *Guadalupe*. Justamente, en la explanada del paso se alzaban una primitiva ermita y un albergue que servían de auxilio a los peregrinos. A la izquierda, mirando hacia Guadalupe, los *Montes*, que habrán de saltar el embalse de *Cijara*. Ya, todo es bajar hasta cruzar el *Guadarranque* que salva la *Vía Verde* para volver a encontrarla a la entrada misma de Guadalupe.

Alía, aunque extremeña sea, se apellida desde siempre **de la Jara** y pertenece a la diócesis de Toledo. Desde un alto en curva para luego bajar, se ofrece la villa en un montículo rodeado de cerros pronunciados. La carretera lo cruza dejando la mayor parte de la villa a la izquierda. A la salida del pueblo, el peregrino encuentra una pequeña ermita antes de empezar las numerosas revueltas de la carretera que traen, definitivamente, Guadalupe, el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe.

JUAN JOSE FERNANDEZ DELGADO